

PINTORES EN EL CINE, de Gloria Camarero. Ediciones JC Clementine. Madrid, 2009.

Para quienes amamos y sentimos el ARTE —con mayúsculas— el libro *Pintores en el cine*, de la profesora Gloria Camarero, se convierte en consulta obligada, pues nos ofrece un repertorio de películas protagonizadas por pintores. Desde el Cinquecento italiano hasta mediados del siglo XX, desfilarán por sus páginas algunas de las personalidades más controvertidas del panorama pictórico universal. Obviamente cine y pintura comparten las mismas inquietudes, y en ambas disciplinas el ojo —director-pintor— es el órgano rector, *el que nunca te engaña*, como decía Leonardo de Vinci en su *Tratado de pintura*. Con la vista se captan las situaciones que luego se llevan con una cámara o con un pincel y colores al lienzo-pantalla. A través de la revisión de 33 largometrajes, Gloria Camarero va sacando a la luz los entresijos de la vida y obra de cada uno de ellos, como escribiera Francisco de Holanda: *la gente propaga mil mentiras perniciosas acerca de los pintores. Son extraños, solitarios e insoportables, se dice, mientras que de hecho no son diferentes de otros seres humanos*.

Estos tienen que ser —entre otros— los dones que posean aquellos pintores que aspiren a ser protagonistas de una película; tienen que haber sido personas de vida agitada, o ciertamente *ajetreada*, de *saturniano* y *melancólico* carácter, y este es el denominador común de aquellos cuyas vidas o parte de ellas han sido llevadas a la gran pantalla. Miguel Ángel, El Greco, Caravaggio, Rembrandt, Vermeer, Goya, Gauguin, van Gogh, Klimt, Toulouse-Lautrec, Camille Claudel, Picasso, Modigliani, Dalí, Frida Kahlo, Bacon, Pollock, Andy Warhol y Jean-Michel Basquiat, son los artistas presentes en este libro,

aunque echamos en falta la presencia de una pintora italiana, Artemisia Gentileschi, film dirigido por la directora de cine y guionista francesa Agnès Merlet en 1997.

Encabeza la lista Michelangelo Buonarroti, el inconformista florentino protagonista de *El tormento y el éxtasis* (Carol Reed, 1965), y su *cómplice* el papa-soldado Julio II. Charlton Heston y Rex Harrison, cara a cara, metidos en la piel de dos de los personajes más curiosos del Renacimiento italiano. El film trata sólo una parte de la obra de Buonarroti, relacionado con el encargo papal de pintar la bóveda de la Capilla Sixtina. Dos fuertes caracteres enfrentados por conseguir un logro, ambos defendiendo sus intereses particulares pero los dos consiguiendo gracias a su esfuerzo coronar el Olimpo de los dioses y ser inmortales gracias al Arte. Un papa convencido de que el único artista que podría pintar una obra de tales dimensiones era el florentino, y un escultor excusándose ante el pontífice de su poca maestría con los pinceles.

A veces se da el caso, como le ocurre al director Derek Jarman en *Caravaggio* (1986), que se mete tanto en la piel del personaje que termina *adoptando* su mirada, en el sentido de que trata el film de tal manera que parece que en lugar de dirigirlo lo pintara, convirtiendo su película en un cuadro. Y al igual que Michelangelo Merisi hiciera en sus lienzos, utiliza consciente y sabiamente la luz no sólo para crear ambientes y situaciones más o menos dramáticas, sino para crear atmósfera, espacio...; los personajes en el filme respiran, se mueven y dialogan con el espectador igual que lo hacen en cualquiera de las telas del maestro.

Rembrandt, Vermeer y el Greco completan el repertorio de pintores modernos. La primera, *Rembrandt* (Alexander Korda, 1936) hace hin-



capié en el mundo interior del artista y en su enfrentamiento con la *realidad grotesca* de su entorno. Es una película biográfica, interpretada por un bien caracterizado Charles Laughton, sobre un artista cuya trayectoria profesional discurre entre la gloria y el infierno, el triunfo y el fracaso a partir de su *Ronda de noche*, nombre que sirve de título al film de Peter Greenaway estrenado en el año 2008. De nuevo un director que combina cine y pintura, pues a esta segunda disciplina se dedicó hasta 1966. Un pintor con el que tiene bastantes similitudes en el sentido de que ambos manipulan conscientemente la luz en su búsqueda de efectos dramáticos, lo que le llevó a afirmar que si Rembrandt viviese *sería cineasta*.

El nombre de un famoso retrato es el título elegido para versionar la vida de otro holandés, Johannes Vermeer de Delft. *La joven de la perla* (Peter Webber, 2003) nos invita a pasearnos por la vida profesional y familiar de este pintor que empezó a ser reconocido y admirado a partir del siglo XIX gracias a la crítica de franceses como Gautier. La película es un *íntimo retrato* de la ciudad que lo vio nacer y a la que dedicó la mayor parte de su obra. Película realista como realistas y sencillos fueron sus cuadros, intimista en la recreación de ambientes, luminosa y brillante como sus pinturas y especialmente reveladora respecto a los métodos de trabajo del artista, observable en los diálogos de los dos protagonistas ante la cámara oscura; de modo que cuando la doncella le pregunta cómo había conseguido meter el cuadro allí dentro el maestro respondió: *sólo se trata de una imagen, un cuadro hecho con luz*. La luz es la gran protagonista de la pintura de Vermeer y Webber ha *pintado* con su película un magnífico cuadro de escenas de género interior, igual que hiciera Vermeer con cualquiera de sus telas. *El Greco. El último desafío a Dios* (Iannis Smaragdis, 2007), a diferencia de las anteriores, es la menos *creíble*, a excepción del personaje creado por Juan Diego Botto, el cardenal Fernando Niño de Guevara.

Francisco de Goya y Lucientes es uno de los pintores más *utilizados* por el cine, pues su atormentada vida se presta muy bien para ello. En *Goya, Historia de una soledad* (Nino Quevedo, 1970), se nos presenta a un hombre que vive en

continua lucha entre la enfermedad —su sorde— y la pasión —el amor atormentado por la duquesa de Alba—, mientras que en *Goya. 1746-1828* (José Ramón Larranz, 1985), al ser una serie de TV y disponer de más horas de duración, se puede ahondar en la biografía del personaje, narrada por riguroso orden cronológico. Los últimos acercamientos a la vida del pintor han sido *Volavérunt* (Bigas Luna, 1999), *Goya en Burdeos* (Carlos Saura, 1999) y *Los fantasmas de Goya* (Milos Forman, 2006); de todos ellos destacamos la versión de Saura, en el sentido de que dejó de lado la vida del artista para mostrarnos sólo a un personaje que —según Gloria Camarero— *convierte en un ser ambicioso, hipersensible, carismático, apasionado y, sobre todo, humano*.

Los pintores post-impresionistas Paul Gauguin y Vincent van Gogh también han sido protagonistas de varias películas. El primero, *Gauguin el salvaje* (Fielder Cook, 1980), título que hace referencia a sus propios *escritos*, ilustra bien su carácter pese a que únicamente abarca 20 años de su vida. Más *juego* ha dado su amigo Vincent van Gogh, cabeza de reparto de varios filmes encabezados por *El loco del pelo rojo* (Vincente Minnelli, 1956), basado en un clásico de Irving Stone, el *Anhelado de vivir: la vida de Vincent Van Gogh*, interpretada por Kirk Douglas en el papel protagonista y Anthony Queen en el de su amigo Gauguin. La cinta —un clásico *biopic* de Hollywood— nos presenta a un hombre de difícil carácter, fuerte temperamento y personalidad irritable. El libro que la origina ha sido modelo y referente para otros filmes, al igual que ocurriera con otra novela de Stone llevada a la pantalla, *El tormento y el éxtasis*. Completan esta galería *Vincent y Theo* (Robert Altman, 1990), *Los sueños de Akira Kurosawa* (Akira Kurosawa, 1990) y *Van Gogh* (Maurice Pialat, 1991).

El enérgico y arrebatado Gustav Klimt es la *excusa* para la película *Klimt* (Raoul Ruiz, 2006) pero, como muy bien destaca Gloria Camarero, en este caso no se biografía al pintor, sino que se juega con su obra, de modo que la película es *una fantasía, en la que un conjunto de personajes reales e imaginarios giran en torno al pintor*. Algo parecido a lo que Peter Greenaway hizo con Rembrandt en *La ronda de noche* en 2008. *Moulin*

*Rouge* (John Huston, 1952) y *Toulouse-Lautrec* (Roger Planchon, 1997) ahondan en la vida de otro artista atormentado —esta vez por un físico deforme objeto de burlas en su infancia y juventud— y solitario, cuyos únicos amigos son la pintura y el alcohol.

Pocas mujeres artistas han sido llevadas al cine, de modo que *La pasión de Camille Claudel* (Bruno Nuytten, 1988) reviste especial interés. Una pintora oscurecida y olvidada, como ocurriera con *Artemisia Gentileschi* en la Roma del siglo XVII; ésta por su padre y aquélla por su amante, Augusto Rodin. Es la biografía de una mujer, basada en el libro de Reine-Marie, enriquecida con las cartas que la propia Camille escribiera tanto a su hermano Paul como a Rodin a lo largo de su vida. Una vez más se revive el mito romántico que ha rodeado desde siempre a esta mujer, pese a que su vida no fue ciertamente así, pues fue una trasgresora en su tiempo por haber amado a alguien mucho mayor que ella —20 años los separaban—, por su locura y por haber terminado sus días encerrada en un psiquiátrico. En 2002 será otra pintora, esta vez Frida Kahlo, la que comparta con los espectadores su vida, su felicidad y su infierno; otra enamorada de un artista, en este caso del pintor Diego Rivera. En *Frida* (Julie Taymor, 2002), descubrimos a una mujer de fuerte carácter, marcada por un terrible accidente de juventud que condicionó tanto su vida como su obra. Unos años antes, en 1988, el mexicano Paul Leduc nos dejó su versión de la artista en *Frida, naturaleza viva* (Paul Leduc, 1988). La película empieza con la muerte de la protagonista y a base de *flashbacks* nos introducimos en diferentes momentos de su historia. En 1986 Derek Jarman utilizó el mismo recurso en su *Caravaggio* y Raoul Ruiz hizo lo propio en su *Klimt* en 2006. En *Frida* nos metemos en el alma de una mujer que sufrió y amó con la misma intensidad: el dolor, las operaciones a las que se vio sometida a lo largo de su vida, sus amores-desavenencias con Diego Rivera... forjaron su carácter. Una mujer dotada de una fuerte personalidad, la misma de la que supo impregnarse la protagonista del film del 2002, la mexicana Salma Hayek.

El pintor maldito Amadeo Modigliani (*Los amantes de Montparnasse*, Jacques Becker, 1957)

y *Modigliani* (Mick Davis, 2004), esta última protagonizada por Andy García, nos relata la rivalidad entre Picasso y Modigliani; dos vidas marcadas por la genialidad, la arrogancia y las pasiones. Mientras, Pablo Picasso se enfrenta con su propia obra y nos desentraña todos los entresijos de la producción artística en *El misterio Picasso* (Henri-George Clouzot, 1955), en tanto en cuanto que en *Sobrevivir a Picasso* (James Ivory, 1996), concemos al maestro a través de los ojos de Françoise Gilot, convertida en narradora y voz en *off*.

Dalí (*Dalí*, Antonio Riba, 1990), Bacon (*El amor es el demonio*, John Maybury, 1998), Pollock (*Pollock, la vida de un creador*, Ed Harris, 2000), Warhol (*Yo disparé a Andy Warhol*, Mary Harron, 1996) y Basquiat (*Basquiat*, Julian Schnabel, 1996), completan el catálogo de películas estudiadas. De nuevo, el pintor atrapa al actor, o viceversa. Lorenzo Queen se convierte en Salvador Dalí, mientras que el propio Ed Harris interpreta al pintor norteamericano más famoso de su época, Jackson Pollock. De nuevo un genio suplanta la personalidad de otro genio; el binomio Ed Harris-Pollock, igual que Charlton Heston-Miguel Ángel, Nigel Terry-Caravaggio, Charles Laughton-Rembrandt, Kiri Douglas-Van Gogh o Salma Hayek-Frida ha funcionado; ambos, actor y pintor estarán eternamente unidos hasta el punto de que se haga imposible pensar en uno sin imaginarse al otro.

La mayoría de los maestros analizados vivieron muy deprimidos, algunos fueron unos adelantados para su época y otros agotaron pronto su tiempo y devoraron sus vidas como si ésta se les escapara de sus manos, pero, de nuevo recordando a Francisco de Holanda, *no eran diferentes de cualquier otro humano*. El catálogo estudiado nos parece muy completo, aunque quizás sobre las biografías de cada uno de los pintores, así como la narración pormenorizada de cada una de las películas a tratar, de principio a fin; no perdamos de vista que el título del libro es precisamente *Pintores en el cine*. Creemos que hubiera sido más interesante y enriquecedor que se hubiera profundizado más en el tratamiento que cada uno de ellos recibe y el grado de implicación de directores y actores a la hora de abordar personalidades tan cambiantes y saturnianas.



Por ejemplo, resulta cuanto menos curioso que muchos de los directores citados hayan cursado —además— estudios de Historia del Arte, Bellas Artes o cualquiera de las disciplinas artísticas afines, pues dotan a su película de un *toque de sensibilidad* diferente que las convierte en pequeñas obras de arte. Así ocurre con Derek Jarman (pintor, diseñador de vestuarios y decorador teatral), Peter Greenaway (pintor), Agnès Merlet (Bellas Artes) y Fielder Cook (Arte y Literatura), entre otros.

También echamos en falta alguna película, como *Artemisia* (1997) de la directora francesa —natural de Orleans— Agnès Merlet. Película no estrenada en España, que narra una parte de la vida de la pintora romana Artemisia Gentileschi. Como ocurre con Caravaggio, el film centra gran parte de su interés en el desagradable episodio de su violación por Agostino Tassi —discípulo de su padre Horacio Gentileschi— y posterior juicio, en el que para obligarla a testificar la sometieron —entre otras cosas— al suplicio de las *espulgaderas*, uno de los peores castigos al que podían someter a un artista que como herramienta creadora utiliza sus manos. Pese a ello, Merlet consigue meterse en el cuerpo de la artista transmitiéndonos las mismas emociones que la protagonista vivió en su propia piel... Los estudios de Bellas Artes de Agnès Merlet —posiblemente— le facilitaron esta tarea, de modo que los ojos de la pintora protago-

nizan el comienzo del film; esos ojos que todo lo miran, escudriñan y analizan su propio cuerpo en su afán por los estudios del desnudo, género pictórico al que las mujeres no tenían acceso y por lo que podían ser acusadas. Esa fascinación de Artemisia por el desnudo masculino y por el sexo está presente en toda la película, rozando la línea entre arte y erotismo. Es quizás por este motivo por el que el film fue calificado como *erótico*, prohibiéndose su exhibición en varios países o pasándose en Salas X. Los estudios artísticos de Merlet hacen que ilustre minuciosamente el proceso de creación artística de Artemisia, pese a que el período a tratar es muy corto, sólo la etapa comprendida entre 1610 y 1612, su época más dura y polémica, de modo que nos crea un cuadro bello e intrigante sobre una mujer brillante y apasionada, pero incompleto.

No obstante, sumergirse en las páginas del libro *Pintores en el cine* es como asistir a una proyección cinematográfica y seguir minuciosamente todos sus ritos: entrar en la sala, sentarse en la butaca, apagarse las luces, comenzar la película y de pronto pasar *al otro lado del espejo* y quedar atrapada en el tiempo. Dejémosnos pues llevar por esas emociones y compartamos las vidas de estos artistas que se han ganado a pulso un nombre en la Historia del Arte Universal.

Clementina CALERO RUIZ